

DESCUBRIENDO LA PÓLVORA, 2

La Tapadera

Buenos días a todos los lectores, espero de todo corazón que se encuentren bien. Quería yo haber sacado este escrito para mi onomástica “apellidal”, si es que tal cosa existe (me refiero a San Valentín, cómo no). Me he retrasado un poco.

De nuevo voy a quedar como *La Chata* ante toda la web, qué le vamos a hacer. Que soy corta, sí, eso mismo. Resulta que ahora acabo de “descubrir” el mecanismo de base, el sistema por el cual el OD te vende una cosa pero te cuela otra. Resulta que te dan el cambiazo. Y ni te enteras.

Y son buenos. Fíjate si son buenos que no lo había formulado en mi mente con total claridad hasta hace relativamente poco (ya me vale...) Todavía en mi cabeza estaba ese batiburrillo en el que te encuentras cuando, estando dentro, te vas barruntando algo que no te cuadra, pero no sabes muy bien ni qué es. Otros tienen tiempo, o alcances, para desliar la madeja. Pero yo no tuve ni lo uno ni lo otro: como he relatado antes, yo no me fui, “[me fueron](#)”. Y bastante pronto. Así que cualquier barrunto que hubiera o hubiese nacido dentro de mí, se me cortó de raíz, y hasta hace bien poco no había vuelto a pensar en el OD ni en su (in)coherencia teoricopráctica.

Helo aquí:

- Versión 1: el OD consiste en la santificación **en** la vida ordinaria, y por tanto la santificación **con** la vida ordinaria. Por supuesto, principalmente a través del trabajo ordinario. Ergo la cristianización de la sociedad es un efecto secundario a esta conducta.

versus

- Versión 2: el OD consiste en una movilización activa, milicia, militancia práctica, apremiante, acciones positivas expresas y de gran calado. Ergo la cristianización de la sociedad es por acción directa, y efecto derivado de esta acción. Es casi como pretender cristianizar la sociedad aplicando una serie de políticas.

Yo tengo la teoría de que **nos vendieron la primera, pero el fundador lo que tenía en mente es la segunda.**

Es más. Estoy segura de que el fundador, a unos les vendía la versión 1 y a otros la versión 2, según coincidiese con la ideología de unos y otros. Es decir, ¿que este monseñor es un fundamentalista movimentario y resulta que dependo de él para que me apruebe cosas? Pues le vendo la versión 2. ¿Que la mayor parte de la gente buena no quiere movidas y lo que quieren es vivir su vida siendo buenos? Pues les vendo la 1. ¿Que la autoridad política se hace un refrito con la identidad nacional y el catolicismo? Pues le vendo la 2. ¿Que ahora tengo que justificar que nadie está excluido, que eso de discriminar está muy mal visto? Pues a estos les vendo la 1. Y así todo.

Pero lo que él quería, lo que había “visto”, de lo que de verdad se trata el asunto, es de la versión 2. Nada de personas normales haciendo su trabajo normal tranquilos en su sitio, sino personas lo más poderosas posible que manden mucho e implementen medidas cristianizadoras positivas en la sociedad. A ser posible como imposición. Si no puede ser por imposición, algo más indirectamente. Y si no, por orientación: porque lo “no cristiano” resulta menos factible, o menos directo, o no está bien visto, o tiene algún inconveniente, o que queda feo, o que reviste alguna dificultad por el motivo que sea. Todo ello según su propia y restringida visión de lo cristiano, claro está (que como bien sabemos se extiende desde la longitud de los rezos hasta la de las faldas y desde la conveniencia de ir a Misa diariamente hasta la de llevar traje y corbata. Qué es eso de vestir jipiosos, comer almortas, relajarte en la naturaleza o tocar la guitarra en Misa, hombreyá. Eso no es serio.)

Y se me dirá ¿por qué no las dos? ¿Es que no se puede desear santificarse con la vida ordinaria, orquestando a la vez un plan de cristianización social generalizada? Pues en primer lugar me inclino a pensar que tal simultaneidad no es posible. Y en segundo lugar, estoy segura de que en el caso que nos ocupa, el OD, no fueron las dos cosas. Es que no pueden ser las dos, porque las consecuencias de ambas son muy diferentes, y hasta incompatibles. Luego paso a explicarlo, pero ya os hago el *spoiler*: no pueden ser las dos, y además, la segunda versión en ausencia de la primera explica la deriva autocrática y los abusos de un modo tan

perfectamente lógico y natural que terminas diciendo: ¡acabáramos! ¡ahora lo entendí!

Siendo “bien pensados”, quizás el fundador quería ambas cosas. Venga, aceptamos barco como animal acuático: vayan de la mano la versión 1 y la versión 2 a la vez, pongamos que pensaba que eran compatibles. Pues en tal caso no le salió bien. La versión 2 es un cáncer que va carcomiendo todo lo demás, versión 1 incluida.

En cualquiera caso algo me hace pensar que no eran ambas, dado que el fundador daba como versión oficial la versión 1 (santidad vida ordinaria), y sólo en ámbitos restringidos hablaba abiertamente de la versión 2 (planes de cristianización masiva). Si ambas cosas son compatibles y vamos adelante con las dos, ¿a qué tanto secretismo?

Otra cosa que tengo muy clara es que este sistema de la doble versión, una a la vista, empleada como tapadera (versión 1), y otra como un plan más o menos soterrado (versión 2), lleva en pie desde el principio. Desde la fundación. Desde el minuto uno. Es más, hasta puede que la versión 2 (movilización activa) sea más antigua que la versión 1 (vida ordinaria). Pero probablemente cuanto más pasa el tiempo y más se fue extendiendo el OD, más consecuencias se produjeron que sacaron a la luz esta dualidad, o al menos se puso de manifiesto que no era el carisma como lo pintaban. Porque desde el principio hubo gente, de los primeros, que se fueron. Ahora sabemos que fueron muchos los que se fueron en los inicios, y no uno o dos. (¡Y discípulos directos del fundador! ¡habrase visto! ¡Qué osadía!). No es que “no lo entendieron”, como solían decir para justificar tanta baja, no. Es que se dieron cuenta de que les habían vendido una cosa (santificación vida ordinaria) y luego era otra (planes expansivos, territoriales, económicos, copar medios de comunicación, conquistar puestos de poder, etc.) (por no hablar del modo de vida “más rezos que un cartujo pero no soy religioso, nonono”, aunque ese es otro tema). Lo entendieron, vaya si lo entendieron. Ese fue el problema: que lo entendieron, y entonces supieron que les habían dado gato por liebre, que ellos no habían entrado en el OD para eso.

Seguro que os suena de aquello de “cristianizar la sociedad desde arriba”. Que hay que ir a por los listos, a por los que destacan en su profesión, porque así, desde arriba, se cristianiza más rápido. Que den ejemplo los mejores. Que así se llega a más. Que su farol ilumina más. Eso se decía, pero eso era únicamente la punta del iceberg de lo que yo denomino “versión 2”, lo que se veía (y no siempre: no a todo el mundo le explicaban esto). El iceberg completo no te lo enseñaban. Es más, con el paso del tiempo, ni siquiera esto. Cada vez fue habiendo menos captación de las élites intelectuales. Cada vez fueron siendo menos escogidos, en casi todos los sentidos. En parte era porque no había “materia prima” (con perdón de la expresión), porque no pitaba ni el gato, ni había quién. Enseguida dejaron de pitar universitarios (o que se largaban), y hubo que ir a por los adolescentes (y luego por la educación primaria, y ahora ya nos llegamos por las guarderías). Por otra parte, también era porque el discurso elitista llegó un punto en que “no convenía” (¡cuánto se justifica en el OD con esta expresión!).

Así que con el paso de los años, o según en qué ambientes, en el OD fueron siendo cada vez menos explícitos con este tipo de planes: son cosas que manejaban las altas esferas, pero no trascendían abajo. O comentarios del fundador a los que tenía más cercanos, ni mucho menos a todos. Muchas de estas cosas las hemos sabido ahora, pero en su momento no las sabía prácticamente nadie. Ejemplos: las operaciones financieras de los 50, 60 y 70. Yo estaba *in albis*, vamos, me hago cruces. Aquello de “viva, que nos han hecho ministros, ahora sí que sí”. Todo el metálico (y otras cosas) que ha circulado en el bolsillo de correos a lo largo de los años de un país a otro, ilegalmente. Millones. Los edificios de postín que se han hecho en las últimas décadas, a despecho de todo. Los números, números y números, y que con frecuencia se han falsificado. El utilitarismo generalizado de las vidas humanas, captando premeditadamente cuanta más gente mejor (ni vocación ni gaitas), y utilizándolos hasta que se van, contando con que se van a ir, pero mientras tanto lo han explotado todo lo que han podido, mano de obra gratis. Y así todo. Esto no es propio de una espiritualidad de “cada uno en su vida normal con su trabajito, no sacamos a nadie de su sitio”, no. Esto es propio de planes grandiosos implementados con un determinado fin.

Pero aun así, a pesar del ocultismo, aunque no supieras nada de todo esto, con el paso del tiempo cada vez más gente se fue dando cuenta de que algo no encajaba. Hay mucha gente buena que entra en el OD porque de verdad se cree la versión 1, dispuestos a vivir una vida cristiana y ordinaria, y luego se encuentra con unos modos, unas prácticas, un oscurantismo, una avidez de dinero, y unos fines que no tienen nada que ver. ¿De dónde viene eso otro que no tiene nada que ver? Pues yo creo que vino de la versión 2: vamos a

dominar el mundo para así salvarlo. Finalidad que pudo haber sido alterada más tarde: se ha comentado en la web que el OD ya hace años que parece ser un fin en sí mismo, y no lo discuto (en realidad es muy coherente con la versión 2). Pero creo que desde el principio, en la época fundacional, claramente, y muchos años más allá, ya menos claramente, tal actuación (eso otro que no tiene que ver) se fundamentaba en este grandioso plan “sociocristianizador”.

De cómo cambió el cuento, y el OD pasó de la versión 1 a ser una finalidad en sí misma, o un vetetúasaberqué, lo cuenta aquí [Gervasio](#). Y de nuevo [aquí](#). Y [aquí](#) (*n.b.* el párrafo final). Yo voy más allá. Yo digo que desde el primer momento, el plan era la versión 2. Que la versión 1 es y siempre ha sido una empresa pantalla, una sociedad interpuesta. Un fantasma. Un animal mitológico.

Yo no sé si todo el mundo que detectó la disonancia lo ve como lo veo yo ahora: que la versión 2, que podríamos llamar “dominar el mundo para cristianizarlo”, es la causa en origen de los males que subsiguieron. Quizás haya más versiones espurias, 3, 4, 5 *e così via*. Yo la que he visto es esta. Y creo que es muy importante, porque desde luego es fundacional. Está ahí desde el principio, y obedece a un plan premeditado y explícito del fundador. Yo lo veo, lo he dicho más arriba, como un cáncer. Esta versión 2 se comió con patatas a la santificación de la vida ordinaria (versión 1), digirió personas, trabajos y vidas, y excretó a todos los que le estorbaron.

Por supuesto, hay quien ha entrado en el OD porque lo que quieren es la versión 2 y pasan muchísimo de la parte del trabajo ordinario. La vida normal y corriente no les va nada. Ellos quieren ser extraordinarios ya de salida, y están muy bien en el OD. Nunca se plantean nada ni ven ninguna disonancia. Acaban dirigiendo la cosa hasta el infinito y más allá. Incluso los habrá que, en su “visión sobrenatural” (no en vano todo lo saben sobre la voluntad de Dios) no se expliquen cómo es que Dios permite que no hayan dominado el mundo todavía (¿es que no ve que queremos salvarlo, ponerlo a sus pies?). Y ya de paso, pues les viene muy bien tener tan buen servicio y vivir tan céntrico de todo, mientras tanto.

Pero yo estoy hablando de la gente con recta intención, que entró en el OD porque se creyó que era el medio de santificarse en su vida ordinaria, principalmente con su trabajo profesional, en su sitio, y que Dios se lo pedía personalmente. Yo creo que son la mayoría. Según el momento y lugar en que hayas conocido el OD esto del plan “soterrado” es más evidente o lo es menos. En las ciudades pequeñas no se ve tanto. Yo no lo vi, ni nadie de mi entorno, mucha gente buena, lo vio. Esta fue mi experiencia: se predicaba entusiastamente la versión 1. Los ejemplos cercanos que todos teníamos cerca estaban convencidos, y nunca tuve ninguna duda de que la esencia fundacional del OD consistía en la santificación de la vida ordinaria a través del trabajo ordinario, hasta ahora. En estas ciudades pequeñas tampoco solía haber grandes disonancias externas: los típicos personajes poderosos que con una mano hacen una cosa y con la otra... lo que no deben, en aras de un supuesto bien superior. O los típicos directores/as que mandan (¡y cómo!) en lo temporal, en función de un supuesto plan cristianizador. En todo el tiempo que estuve dentro, yo únicamente me encontré con una persona que, por llamarlo de algún modo, “hacía inventario”, inflando bien el pecho: “fíjate, tenemos tantos centros en esta provincia, y además el hotel ese de ahí también es nuestro (era de un super, pero por lo visto se mete en la cuenta), y dos empresas inmobiliarias (que una era de un nume y otra de un super), y tal cosa y tal otra, y cuatro casas de descanso, ¡todas con piscina, no vayas a creer!” En fin, los “poderosos” y sus tejemanejes no se suelen encontrar en ciudades pequeñas y menos en poblaciones, en general (siempre habrá excepciones), o al menos esa fue mi experiencia. O será que son más discretos, es difícil que te des cuenta. Este tipo de cosas te llegan cuando ya llevas mucho tiempo dentro. Mi experiencia fue esa.

Existen una serie de elementos que he ido recogiendo de aquí y de allá, o que se me han ido ocurriendo, y que apoyan esta tesis de que la versión 2 es lo que el fundador quería, el OD original:

- Prueba A: la necesidad de que el OD fuera fundado en Madrid. Como muy bien indica [Stoner](#) (leedlo bien, que hasta las notas a pie tienen miga), en Madrid estaban los centros de poder. Nada le hubiera impedido empezar atrayendo a personas que quisieran santificarse en su vida normal y corriente en Calatayud, por poner un ejemplo. O en Cuenca, o en Burgos, o en Fonz, o en Bitigudinos del Campo Seco. Dios también ha inspirado fundaciones de todo tipo en otros lugares menos principales. Pero no, parece ser que el mejor lugar para hallar gente normal con trabajos ordinarios era Madrid.

- Prueba B: los comentarios del fundador sobre el Concilio Vaticano II mientras estaba en marcha. En la web personas mucho más cualificadas que yo, incluso personas que lo vivieron en primera persona, han contado que el fundador veía los progresos conciliares como “moderneces” y errores que se alejaban de la recta doctrina. Claro que sí, guapi, cero pretencioso es eso de considerarse garante de las auténticas esencias de la doctrina cristiana. No suena nada a rollo redentor de los pueblos. No os preocupéis, gente de a pie, yo preservaré a la Iglesia y os conduciré por el recto camino. De cosas tan funestas como leer a Ratzinger y comulgar en la mano, librenos el OD.
- Prueba C: en el OD se implementan muchas medidas para que los que más se ocupan del asunto de la versión 2 (cristianización militante por acción directa), sobre todo numes, también en parte agds, tengan bien de tiempo para ocuparse de ello. A saber:
 - a) ser célibes. Está claro que tener cónyuge y descendencia quita mucho tiempo. Un cristiano corriente no debe estar casado ni tener descendencia;
 - b) tener servicio. No vayamos a perder el tiempo con las tareas ordinarias de la vida ordinaria tales como lavar, planchar, cocinar, limpiar, y en resumidas cuentas, ocuparnos de nosotros mismos, sabiendo autogestionarnos como la gente ordinaria hace en su vida ordinaria (versión 1: santificar la vida ordinaria con sus tareas normales y corrientes). Además, de todos es sabido que cuanto más alejado estés de la vida ordinaria de la gente normal, más los ayudas y mejor los diriges en su vida ordinaria y normal. Seguro que no aconsejas nada descabellado;
 - c) no perder el tiempo en solazarse en asuntos tan poco ordinarios como ver cine, teatro, ir a la fiesta de tu pueblo, etc, que en resumidas cuentas es lo que hacen los demás, en su vida normal. No sea que demos ejemplo de lo que es una vida normal de un cristiano normal con distracciones perfectamente lícitas y cristianas (versión 1);
 - d) no perder el tiempo en atender o estar con tu familia de sangre, cosa muy poco ordinaria que el cristiano ordinario jamás hace. No será verdad que darías ocasión a ser ejemplo de cariño, entrega a los tuyos, reciprocidad, caridad, ejemplo de vida cristiana y coherente en lo ordinario y en lo que es de justicia (lo que vendría siendo, una vez más, la versión 1), etc.

Y alguna otra cosa, ya no referente al tiempo:

 - e) los trabajos profesionales variados son la excepción, están muy lejos de ser la norma. Progresivamente cada vez más la actividad profesional se ha ido restringiendo. A día de hoy, trabajan casi exclusivamente en tareas internas (dirección, administración, etc.) y/o trabajos del mundillo (colegios, enseñanzas varias y demás). Luego hablaré sobre esto.
 - d) entregar todo el dinero que ganas a una organización, absolutamente todo, y quedarte con lo mínimo imprescindible para tu sostenimiento, y aun menos, es de lo más normal. Que te controlen al céntimo lo poco que gastas, hasta por escrito. Lo hacen todos los cristianos normales. O deberían hacerlo, por eso les dan ejemplo de ello, y además se encargan de que tengan mucho menos dinero del que ganan con el sudor de su frente. Qué feo está eso de que los cristianos dispongan de lo suyo propio. Eso dámelo *pamí*, que ya lo santifico yo directamente, no lo santifiques tú (Voy a dejarlo aquí, que me estoy divirtiendo ya).

Parece claro que la “aristocracia” de la cristiandad no se dedica nada, pero nada en absoluto, a la versión 1, sino a la versión 2. Sin embargo **es lo que te venden**, cuando te quieren hacer pitar de nume y agregado/a (y de super, por supuesto). Que vas a santificarte en tu vida ordinaria, como un cristiano ordinario: un amigo, un hijo, un hermano, un colega, un compañero, un profesional de lo tuyo, una persona normal con sus gustos y aficiones, con su estilo, con sus opiniones, con su personalidad particular. Pero una vez dentro, eres un peón de planes que desconoces, ni siquiera una persona, y desde luego estás muy lejos de ser un cristiano corriente. No sirves como ejemplo para nadie. No vives en el mundo. Eres estereotipado. Eres un tío raro, una tipa extraña.
- Prueba D: en el contexto 2 (movilización activa, milicia, militancia práctica, medidas directas en la sociedad), ni te planteas cosas como la moralidad del tráfico de influencias, los enchufismos, la "malversación" de fondos, la falta de transparencia, etc. **Todo está justificado en aras de un bien mayor**, que es la cristianización de la sociedad. Incluso emplear a personas como peones, hasta que caen rendidas, o mueren,

o se van. Todo vale. El fin es superior.

Si fuera la versión 1 (santificar la vida ordinaria) por descontado que habría que analizar la moralidad de todo lo anterior, así como de promocionar a un correligionario, de incumplir descaradamente las leyes (impuestos, altas, obtención de pensiones injustamente, tráfico ilegal de divisas, etc), abusar de enfermos, coacción en tema de herencias, aprobar proyectos de un colega, facilitar informaciones confidenciales, etc etc etc. Miles y miles de prácticas inmorales en el ámbito público y en el privado, incluso prácticas directamente ilegales, muchas, quedan “justificadas” automáticamente para quien crea que el OD es la versión 2 y no la 1.

Por eso digo que el OD **no es también** la versión 1, **sino únicamente** la 2. Porque entonces habría que plantearse la moralidad y la legalidad de lo todo lo que se hace. Cosa que no, no se hace.

Un [ejemplo](#) de ello. Uno de los miles que hay en la web. Fuera de la web, miles de millones.

En general los conflictos de intereses, no es que se anulen de un plumazo, es que ni se plantean. La distorsión mental basada en la versión 2 es tal que los implicados ni entienden que exista.

[Otro caso](#), de Anonymous, de no hace tanto: altos funcionarios que barren para casa, ocultando información. Lo que ahí se describe tiene un nombre, y no es un nombre bonito: prevaricar.

Del mismo modo no hallan justificadas las protestas de los afectados, ni ven justas las reclamaciones de los perjudicados, tal es la anulación de la moral. Esto ha sucedido desde el principio de los tiempos en el OD.

Según va avanzando el tiempo se ha ido viendo más porque, al ser el OD más extenso, los casos eran más numerosos. También se ha ido viendo más por la mayor difusión de la información que existe actualmente: esta web, sin ir más lejos (un [ejemplo](#), uno de tantos, procedente de Tornasol, citando a Guillaume, que se asombra de que hubiera planes políticos. “*Pablo VI les prohibió la dedicación organizada a la política, se dedicaban a crear bancos, conseguir cátedras, poner editoriales, fundar periódicos y revistas, etc.*”). [Gervasio](#) apunta otros más (en el punto 2, aunque todo el artículo es como para no perderse ninguno de los puntos)

En este mismo orden de cosas, es pasmoso el documento que revela [Markus Tank](#). Por si había duda alguna de los enchufismos, y de que existían planes, maniobras y programas ocultos, y de que se ocultaban estos planes a los miembros deliberadamente. O lo que cuenta [Thomas Cook](#) sobre enchufismos políticos y favoritismos a partidos, que no serán “oficiales”, pero que te lo tenían que comer, una vez, y otra vez, y otra...

Hay muchos más artículos sobre este tipo de cosas en la web: planes a gran escala, medidas inmorales e injustas, tejemanejes ocultatorios, etc. Os remito a ellos, no sólo en cuanto a la existencia de tales maquinaciones, que ya viene a abonar mi teoría de la versión 2, sino que también os hago notar los nulos problemas éticos que suscitaban en los implicados. No parece que existiesen planteamientos del tipo ¿pero esto no será injusto? ¿es esto caridad cristiana? ¿pero esto no es ilegal? ¿esto no es robar? ¿esto no es mentir?

- Prueba E: la “santa desvergüenza”. No es un término destinado a “vencer los respetos humanos” en el apostolado, como se me vendió. En su origen, y frecuentemente en su utilización, era un término destinado a desbloquear reparos morales: los de aquellas personas que no eran tan capaces de obviar los conflictos de intereses, irregularidades, ilegalidades, inmoralidades, etc.

Que la santa desvergüenza, en este sentido de justificar el engaño y la treta, viene directamente del fundador, lo ejemplifica, por ejemplo, [Stoner](#): “*Quiero mostrar cuán incorporada tenía Escrivá la manipulación en su forma de comportarse y de relacionarse con los demás. El texto es de 1934 [...] Escrivá resume su visita al Vicario don Francisco Morán, “Con la santa desvergüenza, me aproveché para meter por los ojos del Sr. Morán a dos de mis h.h. sacerdotes. —Lo más importante de la entrevista fue que, al hablarle yo de la “academia del Sr. Zorzano”, donde continúo mi labor con jóvenes universitarios (...). Sabe que no está siendo sincero con el Vicario, pues Zorzano es un testaferro. “La realidad es que la academia no era de Zorzano, quien ni siquiera vive en Madrid ... Zorzano vivía y trabajaba en Málaga, en la compañía de ferrocarriles, desde diciembre de 1928 hasta junio de 1936. Por tanto en 1934 no vivía en la academia que supuestamente le pertenecía.” [...] “El fundador pidió a Isidoro Zorzano que hiciera el contrato de alquiler, pues era un profesional asentado y uno de los mayores en la Obra. El fin de semana del 10 al 12 de noviembre, Isidoro pasó por Madrid, pero como no le dio tiempo para concluir la gestión, dejó a don José María una autorización escrita, para que pudiese firmar el contrato en su nombre. El sacerdote firmó el documento el*

miércoles 15.” (en el libro *DYA* de González Gullón).

A este respecto me viene también a la memoria [un escrito de Agustina](#) en el que habla de cómo el fundador imbuyó al OD de un estilo “picaresco”. En el sentido de la novela picaresca: el pícaro, ese personaje que se saca las castañas del fuego trampeando todo lo que puede y un poco más, porque se mueve en una época dura, de escasez, de precariedad. Es algo bastante español. Esta praxis, al pasar a otros países (o al desarrollarse nuestra propia sociedad), chocó frontalmente con la conciencia de las personas: eso de ser buen cristiano en medio del mundo y al mismo tiempo ejercer la compulsión sobre las personas, evadir impuestos, no respetar a los demás y sus decisiones, abusar de los débiles, obtener riquezas injustamente, discriminar... Un buen pillo en medio del mundo, eso sí. Un buen cristiano, pues no. Desvergüenza, desde luego. Pero sin santa. Si la consideras “santa” es porque todo lo justificas en orden a un fin superior. El fin de la versión 2.

- Prueba F: la obediencia doblegadora del OD. La obediencia en el OD no es ni tan siquiera como el voto de obediencia, sino que alcanza lo cerril. “*En una obra de Dios, el espíritu ha de ser obedecer o marcharse*” (edición Cuenca n.100.3) o “*Obedecer....., camino seguro. –Obedecer ciegamente al Superior....., camino de santidad. –Obedecer en tu apostolado... el único camino*”. No se es buen peón de planes implementados por mentes superiores (versión 2) si te paras a analizar lo que haces. Sin embargo, si lo que haces es santificar un trabajo ordinario y una vida ordinaria (versión 1), cuanto más inteligentemente obedezcas, mejor, siendo bienvenida la iniciativa.

[Nota al margen: resulta que cuando estaba escribiendo esto, salió una carta del Prelado, la de febrero de 2024, que ha comentado en esta web [Mediterráneo](#), en la que se trata precisamente de la obediencia. Me quedo con dos puntos:

“¿O el “obedite praepositis vestris—obedeced a vuestros superiores”, de san Pablo, lo traduces, para tu comodidad, con una interpolación tuya que venga a decir... siempre que el superior tenga virtudes a mi gusto?”

¿Perdonaaa? ¿Virtudes a mi gusto? ¿Virtudes las que a mí me gusten? Oye, que parece que estamos hablando de que se les exigiera a las dires ser hacendosas, o ser deportistas, o sociables, o que les guste el macramé y los bolillos porque me gustan a mí. Estamos tratando de virtudes, no de cualidades particulares. Virtudes cardinales y teologales. **Faltaría más** que no se les pudiera exigir a las/los dires que, al menos cuando mandan, tuvieran caridad. Que no tienten a Dios. Que no se pongan injustamente en el lugar de Dios. Que manden con justicia. Que den ejemplo de templanza...

En la carta te lo visten de lagarterana. Que **parece que es un capricho** exigir que lo que te mandan cumpla con la caridad, que no ofenda a la justicia, que no viole las conciencias. ¡Vaya caprichos! ¡Caprichos como esos, todos los días y a todas horas, por favor! Otro gallo nos cantaría.

“Esto tampoco quiere decir que no puedan equivocarse quienes dan indicaciones o consejos; ellos son muy conscientes de esto y, en su caso, pedirán perdón.”

¡Pero qué me cuentasss! ¿Que si se equivocan te piden perdón? ¡¡¡Ay, que me da la risa!!!! Ay, ay, espera, que me duele la barrigaaa... Andaaaa, espera un poco, ¡para el carro! ¿pero no habíamos quedado que es la voluntad de Dios lo que sale de su boca? ¡Cómo se van a equivocar! ¡Si no se equivocan nunca!... Oye, oye, y otra cosa más: que se equivocan, provocan un perjuicio, ¿y luego qué? ¿Piden perdón y ya? ¿Ya está? ¿Te suena de algo lo de reparar? ¿Te suena aquello de retribuir el daño producido? ¡Que lo uno va con lo otro, que si no, no es justo! ¡Que si no, no has pedido perdón de verdad de la buena! Ah, ¿que lo de reparar no era? ¿Que sólo te pedirán perdón de boquilla, con el cumplimiento y miento? Ya... Fíjate que no me lo esperaba nada...

(nota al margen dentro de la nota al margen. Enlazando lo de la obediencia, lo de pedir perdón, y lo que decía en la prueba D de que ni se plantean la moralidad o la legalidad, o la decencia humana, en la implementación del OD: ¡y cómo te respalda la institución en eso de pedir perdón! Un ejemplo reciente, aportado también por [Mediterráneo](#): dejando sola a una administradora ante una demanda judicial, cuando lo único que hizo fue obedecer y seguir los criterios de toda la vida. Tú verás. Tú te las apañes. Si no puedes con ello, vete al psiquiatra y empastíllate. Ahí te quedas.) Fin de las notas al margen]

- Prueba G: aunque la finalidad de la versión 2 es la cristianización de la sociedad a través de acciones

positivas y desde arriba, es curioso que, como ya se ha indicado muchas veces por otras personas en la web, al final ha derivado en que el OD ha terminado por ser un fin en sí mismo. Esto tiene toda la lógica, pues para implementar la versión 2 es necesaria una milicia fuerte, un cuerpo de élite, que es lo que se está alimentando constantemente. Por lo tanto, y paradójicamente, aunque la finalidad última de la versión 2 es la cristianización de la sociedad, en la práctica en el OD la difusión del mensaje evangélico por sí mismo, la evangelización, no existe. La evangelización en sí misma, el apostolado, únicamente se plantea como paso previo al proselitismo. Para el proselitismo. No se evangeliza a la gente porque sí, porque es bueno, o se hace muy marginalmente. Es un instrumento. Qué pocas veces, por ejemplo, se va a las parroquias a dar catequesis para catequizar, sin más, y no para sacar algo. Qué pocas veces hablar a los amigos/as de Jesús sin intenciones ocultas. Qué pocas veces acompañar a un amigo cuando ha de tomar una difícil decisión de carácter moral. Se evangeliza para conseguir prosélitos, o como paso previo y necesario para “crear” luego pitables. Hacer “sólo” apostolado es una pérdida de tiempo y de medios. Que lo hagan otros.

- Prueba H: desde las altas esferas se conoce perfectamente que la tasa de perseverancia es baja, muy baja. Hacen falta al menos 6 adscritos/as para hacer un numerario/a con oblación. Y 3 ó 4 con oblación para hacer uno con fidelidad (y estoy siendo generosa, que estoy reflejando lo que yo pude ver hace muchos años, cuando corrían mejores tiempos para la institución). De los que tienen la fidelidad hecha, se van muchos, cada vez más. Incluso con muchos años dentro. Pero no les importa, cuentan con ello, como decía D. Florencio Sánchez Bella (está en la web pero ahora no lo encuentro): qué más da, mientras han estado dentro, han trabajado para el OD. Los han aprovechado todo lo que han podido, utilizando principalmente sus años jóvenes, que es cuando son más productivos y su coste es menor (menos enfermedades, etc.). Así que trabajan en una tasa de reposición muy alta (muchos pitajes), no porque mucha gente tenga vocación, sino porque 1) necesitan sustituir a los que se van, y 2) alguien tiene que hacer el trabajo, que los que quedan dentro están mayores ya. Esta estrategia no es propia de una espiritualidad “santifica tu vida ordinaria tú en tu sitio”. Esta estrategia es de tipo empresarial, es propia de ser una organización que tiene planes que ejecutar. Peor. Casi parece, como decía [Novedades](#), una estafa piramidal.
- Prueba I: continuando con lo anterior, ese proselitismo de la compulsión. Ese proselitismo de las cifras (¡A por los 500!). Es como si no se confiase en Dios. O como si en realidad no se pensase que existe la vocación al OD. Usando el concepto de “vocación” como instrumento, como herramienta, para disparar a todo lo que se mueve, a cualquiera que se ponga a tiro.
- Prueba J: la primacía de la institución sobre la persona. Bueno, esto no lo tengo ni que explicar. Basta leer los testimonios. Por si me está leyendo alguien nuevo, allá va un spoiler generalizado: al OD no le importa que los suyos estén enfermos, exhaustos, infelices, deprimidos, que sufran, que se suiciden o que mueran en la indigencia. No le importa si tienen vocación o no. Actúa siempre en función de sus propios intereses: económicos, expansivos, imagen pública, etc. Las personas son meros peones. A sensu contrario, también está dispuesto a pasar por alto muchas irregularidades, hacer la vista gorda, o bailarle el agua a alguien, si le conviene. Si de ello puede obtener los medios que necesita para ejecutar sus planes.
Cuando ha habido un conflicto entre la institución y la persona, ha prevalecido la institución. Siempre. Todavía falta la primera vez que haya prevalecido lo que es justo para las personas individuales.
- Prueba K: lo importantísima que es la imagen pública del OD. Desde el principio se ha trabajado muchísimo. La versión oficial es que la oficina de la AOP se creó para influir en la opinión pública, a modo de evangelización. Bueno, esto ya es una pista de que la institución crea organismos que se orientan directamente a la versión 2, sin pasar por la casilla de salida del trabajo ordinario de la gente normal. Pero hay más. Lo cierto es que lo que hace la AOP no es apostolado ni evangelización, sino muy principalmente dar buena imagen del mismo OD. Secundariamente, [dar explicaciones que sirven a los propios miembros](#) para defenderlo, como ya apuntaba EBE hace tiempo.
Si el OD fuera una institución que únicamente se ocupa de que sus miembros (asociados, contratados, concertados, subidos a un pino, lo que sea) vivan una vida ordinaria siendo lo más buenos posible, no haría falta una enorme oficina especializada en dar explicaciones preventivas, quedar bien, ocuparse de las crisis de imagen pública, defenderse de los ex y, en resumen, evitar los *figuroni*.

- Prueba L: si la versión 1 fuera cierta, si el ejercicio de la profesión fuera el instrumento principal de santificación, y teniendo en cuenta todos los años que han pasado desde la fundación, a día de hoy los mejores profesionales del mundo serían gente del OD. O al menos una buena parte de ellos. Y habría profesionales de todos los ámbitos (no sólo médicos, abogados, profesores y por el estilo). Habría instituciones de enseñanza profesional de todo tipo, no sólo de empresariado (pero de verdad, no sólo unas pocas para enseñar en la web y para reclutar nax). Y los numerarios, más aún: son los que más a tope están, así que tendrían que ser lo más de lo más en su profesión. Élite profesional total.

Sin embargo, en el OD, los carniceros, por decir algo, son anecdóticos (a pesar de salir en vídeo). Han pasado muchos años, muchos. Casi 100. ¿No está el OD en taitantos países y tiene taitantosmil miembros? Tendría que tener todo tipo de trabajadores. ¿Acaso hay basureros, matarifes, cantantes de rock, frigoristas de carguero, deportistas olímpicos, mecánicos, zapateros remendones, peones de la construcción, pescadores, carpinteros, ferreteros, fontaneros, camareros, en número proporcional a los que existen en el mundo en general? Son rarezas, o bien no hay ninguno. ¿Dónde están los mineros ([los de pega no valen](#)), las actrices, los intérpretes de orquesta clásica, los pilotos de avión, los esquiladores, los guardaespaldas, los guionistas de series de televisión, las patronistas, los artesanos, los monitores de yoga? ¿Cuántos pintores de abstracto, policías, ganaderos, sastras, controladores aéreos, agricultores, galeristas, diseñadoras, guías turísticos, funcionarios de prisiones, camioneros, entrenadores deportivos, diseñadores gráficos, técnicos de sonido? En la Seguridad Social hay matrones, ¿se propicia que haya matrones en el OD? ¿agentes de igualdad? ¿vigilantes de centro comercial? ¿culturistas? ¿modelos? ¿diseñadores de alta costura? ¿médicos naturistas? ¿programadores de videojuegos? ¿fisioterapeutas? ¿músicos pop? ¿vendedores de mercadillo? Es más, no lo voy a poner “tan” difícil: ¿Se fomenta que haya enfermeros (chicos) en el OD?

No hay miembros de estas profesiones, completamente normales y cristianizables (que no estamos hablando de ser camello o ladrón de bancos), de modo proporcional a los trabajadores que existen en el mundo. A veces no hay ninguno. En el mejor de los casos hay una muestra anecdótica (y habría que ver los que perseveran), que se instrumentaliza para justificar que en el OD hay de todo. No es cierto. Se toma una excepción, y se muestra en público como si fuera la norma.

Sin embargo, si fuera cierto que el OD lleva en el mundo casi 100 años promoviendo que las personas vivan su santificación a través de sus trabajos ordinarios, habría profesionales de todos los tipos, muchos. Y además los mejores profesionales del mundo serían del OD. Salta a la vista que no es así. En muchos artículos de esta web se habla de la mediocridad profesional generalizada. [Hasta en las tareas internas](#).

Y los numerarios se dedican casi exclusivamente al entorno OD. Cuando no, no son los mejores de su campo, salvo alguna contadísima excepción (teniendo en cuenta que el carisma teórico es hacer el trabajo de modo excelso, debería ser la norma). Pero claro, tanto rezo, llevar chavalitos al fútbol, arrastrar chavalitas al confesionario y demás, no deja mucho tiempo.

Sin embargo, el anzuelo de la vocación profesional, es lo que utilizan cuando van a “pescar”. Es la carnaza. Se apela a una supuesta santificación en medio del mundo (¡já!) a través del trabajo profesional (¡já y re-já!), sin sacarte de tu sitio (me parto y me mondo), para apelar a tu generosidad, que si la voluntad de Dios, que si la vocación... Es un engaño, poco tiene que ver con la realidad posterior, cuando pasas a ser un instrumento al servicio del OD, al cual se le da una higa de tu trabajo, de tu profesión y hasta de tu familia (siempre que no pueda extraer rédito directo, *of course*). Esto pasa en todas las modalidades, pero en el caso de los numes es particularmente sangrante. Como ya dijo [Stoner](#), entre otros, los numes terminan siendo funcionarios internos. Los casos excepcionales que se permiten, es porque también dan rédito directo. Se utilizan como enganche: mira a fulanita, que es una periodista conocida, o que es médico. Y claro, la pitable, en su ingenuidad, la pitable, que confía en esas personas “tan buenas”, se dice: eso, eso, yo voy a ser como fulanita, la periodista, la médico, la abogada. Yo voy a ser una gran empresaria, una diseñadora buenísima, una médico especialista de bandera, una maestra de las buenas, de las que se preocupan por los alumnos. ¡ilusa! Teniendo mucha, pero que mucha suerte, será una de esas numes con profesión exterior (una normalita, de las de ir, cumplir, y volver corriendo al centro, que te deje bien de tiempo para la labor), una minoría, “toleradas” en cuanto es necesario que aporten su sueldo. Con suerte una santificación del trabajo [superficial](#), para la galería.

(Madre mía, cuánto talento desperdiciado... Cuántas buenas cabezas y cuántos grandes ingenios se han captado durante todos estos años... Para luego enterrarlos en vida... ¡Quién sabe lo que sería ahora nuestra

sociedad si todo ese talento hubiera podido fructificar! Y otra cosa: ¿y si todos los miembros, de verdad, desde hace casi 100 años, se hubiesen dedicado a promover la caridad, a aplicar la justicia, a través de su profesión? Vamos, lo que viene siendo el efecto indirecto de la versión 1. Qué pena... Qué gran pérdida para la sociedad).

Creo que no tengo que explicarlo más. Que la santificación del trabajo profesional (versión 1) ni se toma en serio. Se usa como anzuelo. Pero en cuanto estás dentro, los planes propios del OD (versión 2) fagocitan el trabajo de sus integrantes, bien de un modo, bien de otro.

- Prueba M: las necesidades económicas. Si el OD consistiera en que las personas santificasen su vida ordinaria (versión 1), únicamente sería necesaria algo de estructura para dar apoyo a los miembros en sus vidas personales. Sin embargo, si el OD es la versión 2 (ejecución de magnos planes), es necesaria una gran estructura, personal “funcionario”, estrategias, políticas, diplomacia, movimientos de capital, grandes construcciones representativas, gabinete de prensa, planificación plurianual... Las necesidades presupuestarias de la multinacional OD son enormes.

¿Qué le ayuda a un cristiano ordinario, pongamos que administrativo, o escritor, o fisioterapeuta, el que exista Saxum o deje de existir?

Esto es todo por mi parte, señorita. Hasta aquí he llegado. Que siga otro, que aún nos queda abecedario. Seguramente haya muchos otros aspectos que apoyen mi teoría. Sin ir más lejos, estoy segura que hay, o hubo, documentos (pero ¡ay!, ya sabemos qué pasó con los documentos fundacionales: los que no pasaron por [lo indicado en c](#), sufrieron unos *aggiornamenti* tremendamente llamativos). Documentos que pueden demostrar la existencia, desde el principio, de grandes planes y proyectos implementados desde posiciones de poder. Algo me dice que en aquellas “catalinas” largaba de lo lindo.

Ahora que he comprendido esto, puedo entender mejor muchos de los textos fundacionales (Ahora sí que “me entero”, ¿eeeh? Ya no soy de las “que no se enteran”). Sin ir más lejos aquello de “colocar a Cristo en la cumbre de las actividades humanas” (o colocar la cruz, tanto da). Esta expresión, a ojos de alguien que conoce únicamente la versión 1 (santificar trabajo ordinario), es de lo más metafórico. Qué bonito: un montón de gente en sus trabajos, que lo hacen lo mejor posible y se lo ofrecen a Dios. Esa es la interpretación oficial. Hay una segunda, la interpretación para los que “de algo se enteran”, la interpretación mediopensionista, que vendría a ser igual que la anterior, pero en este caso la gente que santifica sus trabajos son gente muy lista con trabajos de gran influencia social, así su farol encendido ilumina a más gente. Cuán lindo a la par que discriminatorio. La tercera lectura es sólo para los iniciados. Para los “enterados” de verdad. La tercera lectura es la de conquistar los puestos de poder, la opinión pública, la política, la economía, mandar desde arriba, mandar mucho. Vamos a conquistar el mundo para así salvarlo. La tercera lectura es la de los superhéroes salvapatrias, ya mucho menos linda (y si algo nos han enseñado las películas de superhéroes que se apartan de lo que es justo y moral para salvar el mundo, es que eso acaba muy mal.) (Soy una friki, sí, qué pasa.)

Es que ahora me cuadran hasta los motu propios del papa. Ahora veo los motu propios como un intento de tachar la versión 2 y quedarse con la versión 1. Es como si el papa les dijera: venga, volved al carisma. A la santificación de la vida ordinaria, del trabajo ordinario, que la evangelización de la sociedad llegará en consecuencia. No lo hagáis al revés. Que es como querer llegar a la consecuencia sin pasar por la causa. No empecéis la casa por el tejado. Las trampas no os han salido bien. Dejaos de dominaciones mundiales. No era eso.

Una reflexión nomás, para terminar. Que [no soy la primera](#) que la hago (en realidad llego bastante tarde a este tren). Que es de cajón de madera de pino, aunque no hace tanto que lo vi claro (no por nada lo de “descubriendo la pólvora”): si el OD es la versión 1, si consiste en la santificación del cristiano ordinario en su trabajo ordinario y sin salir de su sitio ¿existe tal cosa como la vocación al OD? Si el fundador fue un renovador *avant la lettre*, que empezó a difundir el mensaje del Concilio Vaticano II con años de antelación, el mensaje de que cada cristiano está llamado santificarse en su vida cotidiana ¿tiene que haber una llamada divina específica para este modo de vida, que es el normal? No me vengas con hermosas imágenes de faroles encendidos, ni de pobrecita gente sin farol, ni de adelante con los faroles, dame una razón racional. Un motivo. Un argumento legítimo. (Sé que repito mucho [lo del farol](#), pero es que me ha llegado al alma,

porque no se da otra razón. No me consta, ni entonces ni ahora, que se haya dado un argumento válido. Que vas con farol, ahí, iluminando, y no hay más. Y cada uno [que lo interprete](#) como pueda). Para llevar a cabo tal proyecto personal, ¿tiene que hacerse un cristiano del OD? ¿Hay que ir a la “oficina” OD, no se puede hacer “teletrabajando”? (¡toma imagen!) ¿No dice el Concilio Vaticano II que todos pueden hacerlo “desde casa”? ¿Alguien me sabe decir si hace falta el OD?